

que ha presentado el enfermo (violentos dolores e hinchazón en la región témporomaxilar, trismo precoz y ausencia de adenitis). La presencia del estreptoco (en el caso de existir) en el pus orbitario no contradice esta etiología, porque puede tratarse de una infección sobreañadida. Únicamente podemos manifestar que no observamos en el pus orbitario los puntos amarillos característicos. (per *Gaz. Méd. Esp.*)

O OSTEOPERIOSTITIS

ODONTOIATRIA

MARÍN AMAT. Manuel: *Osteoperiostitis aguda de la órbita de origen dentario diagnosticada tardíamente.*

II

En este estado se encuentra actualmente el enfermo: con su absceso de la órbita curado, pero sin visión en el ojo correspondiente y con persistencia de los dolores e imposibilidad de abrir la boca.

Con respecto al diagnóstico de la afección orbitaria, lo consideramos como una osteoperiostitis del vértice de la órbita y no como una celulitis orbitaria.

Claro es que ambas afecciones tienen una sintomatología común, tanto local (exoftalmia, inflamación de los párpados y quematosis) como general (escalofrío, fiebre, malestar general y dolor, así también las complicaciones tanto oculares (fotofobia, escotoma central, fotopsias, amaurosis, papilitis y atrofia óptica, tromboflebitis orbitaria, úlcera de la córnea, panoftalmia, etc.) como generales (especialmente de índole meningoencefalíticas), son idénticas. E igualmente el pronóstico es muy semejante, puesto que ambas, si bien presentan casos relativamente benignos (los circunscritos), en cambio otros son de suma gravedad (los difusos y los gangrenosos).

La sensibilidad de los párpados, de la conjuntiva y de la córnea es normal.

La exoftalmia es irreductible y por palpación se comprueba un conato de onda líquida, dando la impresión de un edema del tejido celulo-orbitario de la órbita. No se comprueba pulsación ni fluctuación.

El enfermo se queja de violentos dolores en el fondo de la órbita, irradiados a la cara y al cráneo, de tipo continuo, con exacerbaciones nocturnas y especialmente por la compresión del globo ocular.

No existe diplopia por ser nula la visión del ojo propulsado, en el que se comprueba por oftalmoscopia una violenta inflamación, con edema de la papila.

El ojo derecho es completamente normal.

Interrogatorio.—Enfermedades hereditarias y familiares, sin que merezcan consignarse. No ha padecido de ninguna enfermedad general, y únicamente de caries dentarias, que le ha obligado a la extracción de todos los molares del maxilar superior (en distintas épocas), excepto del último del lado izquierdo.

La enfermedad actual comenzó en el mes de agosto último por un fuerte dolor, continuo, del lado izquierdo de la cara, con exacerbación vespertina, que le impedía abrir la boca, por lo que el médico del pueblo le aconsejó la extracción del único molar que le quedaba en el maxilar superior, recomendación que cumplió en el acto. Sin embargo, los dolores ni desaparecieron ni siquiera disminuyeron de intensidad, por lo

que vino a Madrid el día 12 de octubre último en busca de alivio para su dolencia.

A los tres días de estar en Madrid perdió la visión del ojo izquierdo y empezó a dolerle profundamente la órbita, por lo que fué visto por el médico interino señor Gómez, quien le mandó hacer una radiografía lateral del cráneo, que fué con resultado negativo.

En el acto ordenamos el ingreso del enfermo en nuestro Servicio. Pensábamos haberle administrado por vía oral grandes dosis de Cibazol (de 10 a 12 gramos al día), a la vez que inyecciones intravenosas de Cebión y localmente irradiación con onda corta, con lo que en casos análogos habíamos obtenido curaciones sorprendentes.

Por circunstancias ajenas a nuestra voluntad no pudo ingresar en nuestro Servicio hasta dos días después (el 22 de octubre), presentando ya toda la sintomatología, tanto local (exoftalmia, inflamación de los párpados y quemosis) como general (escalofríos, fiebre, dolor, malestar general, etc.), propia del absceso caliente de la órbita o flemón retroocular. Además, ya existía fluctuación, lo que indicaba la existencia de una colección purulenta. Sin embargo, le dispusimos un tratamiento médico enérgico a base de sulfamidas a grandes dosis por vías oral y parenteral, sin que los fenómenos reaccionales retrocediesen, sino que, por el contrario, iban en aumento, presentándose una inflamación de tipo erisipelatoso por el ángulo infero-interno de la órbita y agravándose el estado general.

En consecuencia, el día 25 de octubre, y valiéndome de un cuchillete de catarata, practiqué una punción muy profunda en el ángulo inferointerno de la órbita, por la que salió una gran cantidad de pus perfectamente trabado y sin mal olor. Se introdujo un tubo de drenaje.

Involuntariamente se omitió el envío de pus al Laboratorio para la investigación de gérmenes en frontis y cultivos, olvido que se subsanó varios días después mandando una preparación del pus, que ya resultó exento de bacterias.

Las curas consistían en renovar diariamente, hirviendo, el tubo de drenaje.

Después de la intervención mejoró el estado local y general, y al cabo de diez días la supuración había desaparecido totalmente y todo había entrado en orden (desplazamiento del globo ocular a su situación normal en la órbita y restablecimiento de la motilidad ocular), excepción hecha de la ceguera total de dicho ojo, que continuaba en el mismo estado, pudiéndose apreciar, por oftalmoscopia, una típica atrofia postneurítica de la papila, signo evidente de la pérdida total y definitiva de la visión.

El Servicio de Otorrinolaringología nos informa que la exploración de los senos anejos a las fosas nasales es negativa y que en la radiografía parece comprobarse la presencia de una fístula dentaria que arranca del sitio que ocupaba el último molar superior izquierdo, que fué extraído en el mes de agosto último. (per *Gazta. Med. Esp.*)

O OSTEOPERIOSTITIS

ODONTOLATRIA

MARÍN AMAT. Manuel: *Osteoperiostitis aguda de la órbita de origen dentario diagnosticada tardíamente.*

I

Presentamos este caso clínico por creerlo muy interesante

Observaciones.—G. R. B., de cuarenta y seis años, casado, jornalero, fué enviado a nuestra consulta pública de este Hospital el día 20 de octubre de 1944, presentado una exoftalmia del ojo izquierdo.

Exploración.—El ojo izquierdo está considerablemente propulsado hacia adelante y ocupando el centro de la órbita (exoftalmia axial o directo). El ojo está fijo, porque la motilidad ocular extrínseca está completamente abolida en todas direcciones.

La pupila, medianamente dilatada, no reacciona a la luz directa, pero sí a la consensual y a la mirada de cerca (acomodación y convergencia); es decir, que presenta una midriasis amaurotica.

Los párpados están fuertemente distendidos, especialmente el superior, y con dificultad cubren la córnea, por lo cual la conjuntiva bulbar presenta un rodete quemótico periquerático. Los surcos orbitarios (superior e inferior) están prominentes y los párpados sin cambio de coloración.

tantísima materia prima y a los presidentes de las Compañías mundiales más acreditadas, a varios altos funcionarios que ostentaban la representación de Inglaterra y Norteamérica. En el ánimo de todos estaban pendientes los problemas inmediatos de la sobreproducción de caucho, originada por el aumento y perfeccionamiento del sintético norteamericano. El problema, en sus términos elementales, es éste: sumada la producción de caucho sintético a la normal de caucho virgen, no existen en el mundo mercados que puedan consumirla. Otros problemas accesorios, aunque de indudable entidad, por lo menos para las Delegaciones americanas son el destino de las fábricas construídas a expensas del Gobierno durante la guerra para la industria del sintético, lo cual implica el estudio de su rentabilidad al venderlo a particulares para que continúe su producción; la posibilidad de suprimirlas por completo, con cargo al fondo del coste de la guerra, o la de mantenerlas sin desmontar para el caso de cualquier otra eventualidad semejante.

Es evidente que ni Estados Unidos ni ningún otro país del mundo ha pasado todavía del período de la dura escasez para atenciones civiles al de la abundancia. Y así sucede que la industria norteamericana del sintético está todavía en pleno rendimiento. Para darse una idea del volumen y capacidad de sus instalaciones basta recoger la cifra de coste de las mismas, apuntada por un delegado, que no es menos de 1.000 millones de dólares.

Los delegados ingleses llevan a la Conferencia su problema, que consiste en la colocación, para un futuro tal vez próximo, de la producción de caucho colonial asiático. Las noticias que de allí se reciben informan que en la fecha de la Conferencia existían almacenadas más de 250.000 toneladas métricas, principalmente en la Indochina, donde se dispone de unas 150.00 toneladas. Los Estados malayos tienen existencias de más

de 90.000 toneladas métricas. Las Indias Holandesas y Sumatra apuntan un *stock* semejante y los depósitos de Singapur tienen cerca de 15.000 toneladas.

La producción de caucho natural no tardará en llegar, sobre la base de las actuales plantaciones, a millón y medio de toneladas anuales. Los americanos declaran que las instalaciones de sintético de la industria citada en su país producen alrededor del millón de toneladas; es decir, que este total de dos millones y medio de toneladas sería muy superior a la capacidad normal de consumo referida a cifras de 1940, en que no pasaba del millón de toneladas.

Ya hemos dicho que en torno de los precios existe cierta desorientación en las noticias. Se habla de 15 centavos la libra. El precio del caucho natural antes de la guerra era de 18 a 20 centavos; durante la guerra se fijó en 22,5 centavos. Holandeses e ingleses pretenden que las plantaciones no son ahora rentables por debajo de 25 centavos; es decir, que si no ocurre hoy puede ocurrir próximamente que el caucho sintético resulte en los mercados a precios inferiores al de las plantaciones.

Lo que parece cierto, hasta ahora, es que la calidad del sintético para neumáticos no es tan buena como la del natural. Que no pueden alcanzarse con el neumático del sintético grandes velocidades y que su duración es menor al neumático de caucho natural. La propaganda, que puede ser más o menos veraz, como todas las propagandas, habla ya de un tipo de caucho llamado G. R.-S.10 que aplicado a los neumáticos da un resultado superior al normal, por el empleo de un tipo especial de rayón.

A medida que el tiempo transcurre irán pesando más los informes que vienen desde los medios interesados en forma contradictoria; pero de los que ya disponemos, y al menos por ahora, es fácil decantar esta

verdad: que el caucho no es ya un producto de monopolio y que la poderosa industria automovilística americana se ha liberado de la dependencia del caucho de plantaciones, lo cual era un objetivo afanosamente perseguido casi desde que el caucho aparece en el mundo de la industria.—(per *Ion*, 56, VI.)

C CAUCHO

ODONTOIATRIA

Caucho sintético-Caucho de plantaciones. Hacia un problema de sobreproducción. J. CRESPO MIYAR (Técnico Comercial del Estado.).

II

Ante nosotros tenemos una versión de la Conferencia de las Cuatro Naciones sobre el caucho, reunida en Londres a fines del año pasado. De una de las versiones de esa Conferencia se deduce que el coste de la producción del sintético es superior al del caucho natural, tomando como base las cotizaciones que empiezan a ofrecerse para el caucho de posesiones holandesas. En otra versión, que también conocemos, parece deducirse lo contrario.

* * *

Los lugares donde se hallan situadas las plantaciones de Hevea, en Extremo Oriente, fueron escenario muy activo de acciones de guerra fuertemente destructivas. De todas formas, la primera estimación de los destrozos materiales en las plantaciones hace elevar sólo a un quinto de los árboles existentes en 1941 los desaparecidos a consecuencia de la lucha. A la recuperación de cifras de producción normal se opone ahora la enorme escasez de mano de obra en todo el Oriente y la destrucción de los ingenios mecánicos aplicados a las plantaciones.

Aquella Conferencia reunió además de a los técnicos en esta impor-

do de las nuevas explotaciones en las selvas amazónicas era ignorado, porque las cifras se celaban como un secreto de guerra. Ahora comienzan a divulgarse, y se advierte que la producción brasileña y la de Hispano-América, en general, no alcanzó nunca la cuantía que necesitaba el enorme consumo militar del fabuloso potencial de guerra americano y las exigencias de sus transportes civiles, por muy disminuídos que éstos se hallaran.

Las importaciones del Brasil desde que se reanuda o intensifica la explotación en la zona amazónica apenas fueron de 50.000 toneladas métricas, y este país representó más del 50 por 100 del total de caucho aportado por Iberoamérica al esfuerzo de guerra americano. Méjico le sigue con una cifra que es menor de la mitad brasileña, y tras él se alinean Ecuador y Nicaragua, y hasta diez o doce países con cifras insignificantes.

El Congo Belga fué también incorporado a la economía de guerra de las Naciones Unidas, y de nuevo los precios altos y las primas tentadoras espolearon el interés de los sangradores de caucho y de sus empresas. Pero también habían pasado para el Congo Belga, como para el Brasil, los días antiguos de prosperidad y de monopolio. Ahora, que a petición de Bélgica las Naciones Unidas le ceden las existencias de caucho de las explotaciones recientes las cifras que se manejan a este respecto son ciertamente irrisorias en relación con las necesidades del consumo.

Transcurrido este período de esfuerzos y de emergencia, la caída del caucho de plantaciones, brasileño o congolés, sólo será evitada si a los planes de su mayor consumidor—los Estados Unidos—interesa mantener las nuevas explotaciones para liberarse de la dependencia, que fué sofocante muchas veces, de Inglaterra y de Holanda, como propietarios máximos de las plantaciones asiáticas.

Recuérdese lo ocurrido hacia el año 1925, en que los precios del caucho asiático cayeron tan bajos, que hubo menester de regular su producción y limitar sus exportaciones a la cifra precisa para contener los precios sobre límites que se estimaban ruinosos. La medida adoptada a través del llamado Plan Stevenson se llevó a cabo felizmente en sus inicios, porque lo conducía un hombre cuyo tesón ha conocido luego Inglaterra en su favor para empresas de mayor alcance: Winston Churchill, que era a la sazón ministro de Colonias.

Al cabo de algún tiempo las medidas protectoras chocaron con la acerada resistencia del mayor consumidor de caucho—los Estados Unidos—, para quien la revalorización representaba una pérdida anual que se cifraba por algunos en más de 25 millones de dólares. Esta posición de resistencia la encabezaba un hombre también famoso, protagonista de un agitado período de la historia económica de los Estados Unidos: Hervert Hoover que era entonces ministro de Comercio.

Los Estados Unidos aparecen ahora absolutamente liberados de esa dependencia angloneerlandesa, y puede decirse que controlarán en lo sucesivo a su favor los precios del caucho natural, porque tienen en sus manos el arma del caucho sintético, del que han llegado a producir cifras tales, que llegarían a sustituir con él, si resultara técnicamente posible, al producto forestal.

En este momento al observador se le plantea una curiosa correlación de hechos. En menos de tres lustros el caucho de plantaciones eliminó al caucho silvestre. Estamos acaso en presencia de una amenaza de sustitución semejante, que puede formularse en esta pregunta: ¿Será eliminado el caucho de plantaciones por el caucho de los laboratorios? La historia de cualquier otro sucedáneo en el campo de las grandes primeras materias de la industria—de las fibras textiles, por ejemplo—puede darnos

la respuesta inquietante para el caucho de las selvas amazónicas y de las selvas improvisadas. Pero aunque esta sustitución no se verifique totalmente, es evidente que aquí, en el caucho, como en tantas otras mercancías, la ciencia ha vencido al monopolio de la naturaleza y ya los países naturalmente productores de caucho han de contar con el caucho de laboratorio en sus relaciones económicas con los mercados consumidores.

* * *

Acercas del caucho sintético no se tienen ideas demasiado claras, porque su producción ha constituido, hasta aquí, algo más que un secreto de la técnica o del comercio. Ha sido un recóndito y misterioso secreto militar. La fantasía había puesto también en torno del sintético una pesada atmósfera de bluff. Se decía, por una parte, que era en todos los conceptos superior al natural, y por otra, que era una imperfecta sustitución. Ahora, en que existen menos razones para mantener todas estas reservas será probable que llegue a conocerse exactamente hasta dónde alcanzan los méritos de esta mercancía, recién venida a los mercados, pero con un volumen y capacidad tales que la han convertido en un serio competidor del caucho natural.

No son más claras las ideas que existen acerca de sus costos de producción y precios de mercado. Evidentemente, los precios del sintético en países como Alemania, de una economía de tendencia autárquica, tenían una importancia poco significativa. Y lo mismo ocurría, hasta ahora, a la producción del sintético de Estados Unidos, porque en el momento en que hubo de necesitarse, los precios eran un factor relativamente desdeñable y lo que más importaba era el rendimiento y la existencia y aumento del producto. (*per I. 55, VI*).

C CAUCHO

ODONTOIATRIA

Caucho sintético-Caucho de plantaciones. Hacia un problema de sobreproducción. J CRESPO MIYAR (Técnico Comercial del Estado).

I

Entre las partidas más importantes de la exportación brasileña a los Estados Unidos en los años recientes figura el caucho como si no hubiesen pasado varios lustros desde 1905, y los comerciantes de Manaus continuaran detentando la hegemonía y distribución de esta primera materia, fundamental del transporte y de tantos usos utilísimos o más bien indispensables, en el complicado cañamazo de la vida moderna.

Al producirse una solución de continuidad en los transportes de Europa y de América con el Extremo Oriente, donde se producía el 95 por 100 del caucho que el mundo necesitaba, por virtud de las victorias japonesas de 1941, los Estados Unidos, que eran consumidores de caucho por las cuatro quintas partes de esa producción, hubieron de pensar en fomentar de nuevo la explotación de aquél en las selvas amazónicas mientras se improvisaba, con la prisa angustiosa de los acontecimientos, la fabricación del sintético.

No se mostró propicia la química al principio, por descuido, sin duda, de estas investigaciones, que no tenían en los países aliados una tradición semejante al de los laboratorios alemanes, que conocían el buna muchos antes de que los Estados Unidos pensasen en prescindir del caucho asiático de plantaciones. Durante estos últimos años el resulta-